

Resp Esp A 3530/
10

CLAMORES

DE UN FRANCÉS CATOLICO,

EN LA DESOLACION DE SU PATRIA,
DIRIGIDOS A LA CONVENCION NACIONAL.

DIGITUS DEI EST HIC::

Hasta cuándo Convencion abominable , has de tener cerrados los ojos á la luz de la verdad? ¿Hasta cuándo has de insultar con tus iniquos decretos al Autor de todo lo criado? ¡Qué! Aun no te basta haber hecho de tu Patria un desierto; de tus conciudadanos unos monstruos , y de tus Academias tan celebradas un conciliabulo de fieras? ¿Aun no te sacian tantos millones de víctimas sacrificadas á tu furor , cuya sangre has hecho derramar? ¿Aun no te horroriza ese monton de cadáveres , que ocupa todo tu territorio? ¿Aun no te convences con estas pruebas , de que tienes sobre tí la mano del Todopoderoso? Tú conspiraste contra su Augusta Religion , y contra la piedra angular del Edificio mistico de su Iglesia ; y aquella piedra, cayendo sobre tí , al desplomarse el Edificio , te ha estrellado baxo de sus ruinas , trastornando todos tus pérfidos proyectos: si formaste exércitos numerosos, todos se han destruído en parte , y en parte dispersado: si promulgaste Leyes las mas injustas , pocas ó ningunas se han visto obedecidas: si meditaste em-



presas, todas se han desvanecido como el humo: ¿qué progresos has hecho? ¿Qué felicidad has disfrutado? ¿Qué libertad has conseguido? La Patria, esa Patria que tanto blasonas de defender, ¿qué se ha hecho? ¿no la ves sumergida en la mas horrorosa barbarie? ¿Dónde estan sus artes y ciencias? ¿Dónde sus Colegios, y Academias? Ya no existen: millones de hombres van errantes hasta sus confines, sin tener de qué subsistir: los campos se hallan incultos: el Erario exhausto: la Religion enteramente destruida: arroyos de sangre se han substituido á los caudalosos rios que la fecundaban: ahullidos espantosos, clamores los mas penetrantes de las víctimas inocentes, que continuamente perecen al filo de la cruel cuchilla, son los vivos con que se celebran tus sanciones iniquas: estos son los efectos de tu decantada reforma: ¿y es esto civilidad? ¿esto es gobierno? O mas bien un agregado de todos los horrores. Pero decidme, ¿qué empresas habeis logrado? ¿Qué victorias habeis conseguido? Monstruos, que componeis tan detestable congreso, mejor diria cueba de Leones sanguinarios: ¿serán acaso las de haber expatriado de vuestros confines un crecido número de ciudadanos honrados, que hacian todo el esplendor de la Nacion? ¿El haber perseguido un número considerable de Ministros del Santuario, cuyos Sacrificios santos detenian la cólera del Todopoderoso, decretada ya contra vuestras cabezas? ¿El haber extraido de sus retiros tantas Virgenes castas, que eran un objeto el mas agradable en su divina presencia? ¿El haber derribado tantos suntuosos Templos, donde continuamente se veia correr la sangre de la víc-



tima mas pura , y se entonaban sus alabanzas ? Si,
 estas , estas han sido tus victorias , infame Conven-
 cion ; pero ya has cogido el fruto de tu decantada
 Filosofia ; ya has conseguido tus intentos ; ya has sa-
 ciado tus deseos. Y bien : ¿ què has logrado con es-
 to ? ¿ Ese resto miserable de la Nacion Francesa , no
 es acaso el oprobrio de las Naciones todas ? Con-
 fièsanos de buena fé , que se han frustrado tus pro-
 yectos : tú juzgaste tener muchos partidarios ; y à pe-
 sar tuyo se han descubierto todas tus abominaciones :
 tiempo era ya que apareciese el verdadero espíritu de
 tus dañados intentos , que tan justamente han irritado
 la còlera de todos los Imperios. ¡ Qué Monarca ,
 qué Potentado hallarás , que no se te haya opuesto !
 El nombre solo de tu desgraciada Nacion , se ha he-
 cho el objeto de los desprecios de todos , que à una
 voz se han declarado contra ti. ¡ Podia ser de otro
 modo ! ¿ Cómo era posible que prevaleciese tu bár-
 baro sistéma ? ¿ De qué medios te serviste para con-
 seguirlo ? ¿ Acaso un crecido número de crueldades ,
 de que no hay exemplo en las Naciones mas bárba-
 ras , podian ser medio á propòsito para su logro ?
 ¿ Qué se hizo tu política , mejor diré , tu fingimiento
 y doblèz , con que hasta ahora habias paliado tus
 intentos , y que tal vez te los hubiera hecho ver
 cumplidos ? ¿ No advertias que esos medios eran mas
 propios para atraerte el odio àntes que la benevolen-
 cia ? La sangre de tu Monarca , que derramaste des-
 pues tan bárbaramente , ¿ no conocias que iba á atraer-
 te la indignacion de todas las Potencias ? ¿ Acaso
 no podias haberle conservado , para servirte de él
 para el logro de tus malvados intentos ? Pero des-
 pues

pues de todo esto , ¿què mètodo has observado para atraerte las voluntades de los mismos rebeldes? ¿Sanciones las mas crueles , suplicios los mas horrendos , y catàstrofes las mas fieras , eran los arbitrios de que debias servirte para ello? Ultimamente , ¿què conducta has observado con uno de tus mejores Soldados , y quizà el único de tus Generales (*)? ¿No acabas de precipitarlo , haciéndole tomar la resolucion mas desesperada , sin advertir que sus desgraciadas empresas no debian atribuirse à èl , y sí solo à la poca subordinacion è indisciplina , que en todos tus exércitos ha introducido esa tu *decantada libertad!* Franceses , Franceses , ¿qué se ha hecho *vuestra ilustracion , vuestro entendimiento , vuestra perspicacia , unos hombres tan ilustrados , tan científicos , tan políticos , tan patriotas* , no acabarán de conocer la ridiculéz de unos proyectos que les atraen la burla de las Naciones mas incultas? Entre las quales muy en breve solo se os daràn los títulos de *Bárbaros , de Caribes , de Ferozes* ; nombres , que de solo oírlos , me lleno de rubor. ¡ Ah! que al considerar quanto ha variado vuestro modo de pensar , no puedo menos de traer á la memoria la extraña metamòrfosis del Rey Nabucodonosór , que en vosotros se vè verificada! En efecto : ¿què Nacion , que digo Nacion , qué loco , qué finético , qué calenturiento , podrá jamás fingirse un gobierno , en que todos manden , y ninguno obedezca! ¡ Eh! Un gobierno semejante no puede existir sino en la imaginacion de un delirante. Confesadlo de una vèz : la Omnipotente Mano ha trastornado vuestras ideas , y se ha burlado de vuestros designios. De aquí esas

(*) Dumourier.

catàstrofes ; esos homicidios , esas crueldades , que han horrorizado la Europa toda : ¿ y es ésta vuestra época decantada ? ¿ esta vuestra felicidad tan deseada ? ¿ y vuestra *libertad* apetecida ? Vosotros , sacrificásteis al benigno Luis , á quien apellidásteis con el título injusto de *Tirano* , y sufrís ahora las decisiones de tantos Tiranos , quantos individuos tiene vuestra *detestable Convencion* : vosotros meditasteis una nueva Religion , unas nuevas Leyes , y un nuevo Gobierno ; y no teneis ahora ninguna Religion , ninguna Ley , ningun Gobierno . ¡ Qué grande es la justicia del Omnipotente !

¿ A pesar de todo , prosigue vuestra arrogancia ? ¿ Vuestros orgullosos intentos subsisten aun ? ¿ Y proyectais trastornar el Gobierno de todas las Naciones coligadas , añadiendo , *que vuestra Nacion compuesta de veinte y quatro millones de hombres , no recibe la ley de nadie* ! ¡ Qué orgullo ! Pero decidme , ¿ qué ejército teneis para contrarrestar los de vuestros enemigos ? Acaso un número pequeño de soldados inexpertos podrá resistir el furioso ímpetu de tantas Potencias reunidas ? ¿ Un corto número de hombres indisciplinados y visosños , á tantos ejércitos subordinados y aguerridos ? ¡ Ah ! Que tu no puedes menos de confesar , Nacion desgraciada , que esa ceguera es un castigo el mas terrible de la justicia del Omnipotente , que te ha ofuscado , para que en nada puedas acertar ; pudiéndose decir con toda verdad , que *Digitus Dei est hic* . ¿ Y no abrirás los ojos ? ¿ Y no volverás sobre tí , orgullosa Nacion ? No , no , tu corazon se ha endurecido : tú te has obstinado ya , como otro Faraon , y perecerás como aquel , con todo

do tu exèrcito. ¡Francia, ò Francia! ¿Es posible que quieras ver verificados los anatèmas, que contra tí ha fulminado el Pastor universal de la Cathòlica Iglesia? ¿Y nada podrán para tí sus amorosas insinuaciones? ¡Ah! cuántas veces ha querido congregarte baxo de sus alas, como la gallina junta sus polluelos, y tu te resististe! ¡Bárbara Nacion! ¡Será posible que dexes correr en vano las làgrimas de tantos buenos ciudadanos, y leales vasallos! ¿Pero qué mucho, si tuviste la osadia de bañar tus manos sacrílegas en la sangre inocente de una víctima augusta? Ella clama contra tí: sí, no lo dudes, el *Dios de las venganzas* volverá por ella. Nada, nada podrán contra él todos tus arrogantes designios. ¡Infeliz! Tú habias meditado, como allá en otro tiempo los fabricantes de la torre de Babilonia, levantar un edificio semejante, que llegase hasta el celestial Emisferio, para escalarle, como los Titanes de la Fábula, y arrancar, si te hubiera sido dable, de su excelso Trono al Autor del Universo. ¡Desdichados! ¿Quién ha podido jamás prevalecer contra él? Ved, pues, como se ha burlado de vuestros intentos, introduciendo entre vosotros la mayor confusion: y sino, decidme, ¿què Superior conoceis? ¿Què Caudillo seguís? ¿Qué Cabeza teneis? ¿La anarquia no ha ocupado los rincones todos de vuestro Reyno, en otro tiempo el mas floreciente? ¿Què gritos, qué confusion en vuestras sesiones! ¿Què cahos, qué desòrden en vuestras Convenciones! Todos quieren mandar; ninguno obedecer: el cahos horroroso que se advierte entre vosotros, solo es comparable á la confusion asombrosa, en que nos pinta Ovidio estaban los Seres

antes de recibir su colocacion por el Autor del Universo. Este supremo Hacedor, cuya existencia no que-
reis conocer, os dà al presente las pruebas mas au-
tènticas de su existencia, y de la sabia providencia
con que todo lo gobierna, para verificar sus altos
juicios: vosotros haceis ahora, á pesar vuestro, el pa-
negírico mas grande de su Religion augusta, y del
poder que exerce sobre todo lo criado: la verdad de
sus predicciones la estais experimentando. ¡Ah! El
parece que preveia vuestros males, quando dixo: *Que
un Reyno dividido, se habia de destruir precisamente.*

En este estado, ó Francia desgraciada, los Exè-
rcitos de tus contrarios ábanzan hàcia tus fronteras, y
aun penetran ya en tus dominios; los Leones de Cas-
tilla embravecidos contra tí, empiezan á tremolarse,
reuniéndose á las Aguilas del Imperio; las temibles
espadas de los leales Españoles son otros tantos ra-
yos que amenazan tu orgullosa cabeza, dirigidos por
la Omnipotente diestra: sí: esa Nacion que tanto has
despreciado, será el instrumento de que Dios se sirva
para humillar tu arrogancia, y el triste resto de la tuya
infeliz, va à sumergirse entre arroyos de sangre de los
monstruos que la debastan; estos, estos, han sido los
efectos de las máximas iniquas de tus decantados Fi-
lósofos, estas las funestas resultas de aquellos dogmas
perversos, que te dictaba *tu impurísimo Voltaire*, y que
tú, Convencion exécrable, has verificado baxo la pro-
teccion de un iniquo Ministro, ¡Monstruo! ¡Me hor-
rorizo al pronunciarlo! El descansa en un pais estra-
ño despues de haber llenado la Patria de luto y de-
solacion, semejante al pérfido Neron, que se entre-
tenia con la lira, mientras las voraces llamas reducian



à cenizas su Corte desventurada.

Franceses, Franceses, ¡qué fanatismo es el vuestro! ¡Aun no conocéis la esclavitud en que gemís! ¿Es posible que ha de poder mas para vosotros la opinion de setecientos monstruos que despedazan vuestro Reyno, que las benignas propuestas de tantos Soberanos que anhelan por vuestro bien? Ellos os ofrecen la libertad, y vosotros quereis la tirania; os brindan con la paz, y pedis la guerra. ¡Ah! vosotros, vosotros dareis al universo la scena mas horrorosa de quantas han visto las edades.

A pesar de todo, aun no está el mal sin remedio, abrid, abrid, por fin os ruego vuestros ojos á la luz de la verdad; levantadlos al Cielo, y humillaos baxo la mano poderosa que os aflige, tal vez para daros una prueba de su gran misericordia, vuelve, vuelve sobre tí, Nacion desventurada. ¿Serás insensible á los tristes lamentos de uno de tus desgraciados Ciudadanos? Yo te ruego no cierres mas los oídos á mis amorosas instancias; recurre al Supremo Señor, cuya poderosa diestra te hiere tan fuertemente; razon será ya, que enjugues las lágrimas que vierten tantos buenos Franceses expatriados y prófugos en Reynos extrangeros, conviértete por fin, no sea que se verifiquen en tí, ó amada patria mia, las terribles predicciones que motivaron los sollozos del Profeta Jeremias. ¡Francia! ¡Oh Francia! vuelvete, vuelvete á tu Dios y tu Señor:::-



El Frances Católico.

CON LICENCIA. Málaga: En la Imprenta, y Librería de los Herederos de D. Francisco Martinez Aguilar. Calle de la Cinteria.





BIBLIOTHÈQUE
TOULOUSE
UNIVERSITAIRE



BIBLIOTHEQUE
TOULOUSE
UNIVERSITAIRE